

Caracterización Condiciones de Vida de la Comunidad El Contenido

• Estudio Exploratorio •



FUNDACREDESA

FONDO EDITORIAL



MENDOZA
CASTELLANO

Publicación Científica producida y editada por:



Concepto Gráfico y Diagramación:

Fondo Editorial Méndez Castellano

Caracas - Venezuela

ISBN Obra Independiente: 978-980-6755-38-3

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: lf37820143002904

© Fondo Editorial Méndez Castellano

Fundacredesa, institución científica al servicio de la Revolución Bolivariana, consciente de su responsabilidad social y política, ha decidido adoptar la modalidad de *Copyleft*, para sus investigaciones, publicaciones y toda su producción intelectual y científica, resguardando el derecho de autor, pero socializando los saberes como aporte a la lucha por la emancipación de los pueblos. Se solicita como única condición para la reproducción de este material, que se cite y respete la fuente.

2014

Web:

www.fundacredesa.gob.ve

Twitter:

@fundacredesa

Facebook:

fundacredesa

Instagram:

fundacredesa

YouTube

fundacredesa

Dirección:

8^{va} Avenida entre 6^{ta} y 7^{ma} Transversal de Altamira, Quinta Fundacredesa, frente al Parque Caballito. Urbanización Altamira. Caracas, 1060-3 Venezuela.

Tlfs: (58-212) 261-1717 / 261-3765. Fax: (58-212) 261-5813.

Fundacredesa Junta Directiva

Principales:

Herick Sael Goicoechea Gámez
Luis Ramón Quintana Delgado
Miguel Eliézer Bermúdez Pedroza
Yuri Alejandro Quiñones Leones
Orangel de Jesús Rivas

Suplentes:

Omar José Sayed Hassaan Fariñas
Carolina Uyunní Escarrá Gil
Sandra Lizbeth Morillo Mendoza
Juan Carlos Rey González
José Rafael López Garnier

Consejo Editorial:

Herick Goicoechea
Luís Medina
Dilsí Santander
Víctor García
Jenny Mendoza
Meily Ustáriz

Fundacredesa

Investigadores EL CONTENIDO

Dirección General de Investigación

Dilsí Santander

Dirección de Investigación en Cs Sociales

Yajaira Páez

Redacción

Fidel Rodríguez

Julimar Mora

Dilsí Santander

Asesores

Miguel Balsa

Nelson Castellanos

Personal de campo

Carlos Yabichella

Danuvis Olivares

Julimar Mora

Luis Jackson

Carlos Navarro

Edwin Moscó

Alejandro Rísquez

Dilsí Santander

Ministerio del Poder Popular
para las Comunas y los Movimientos Sociales
Fundación Centro de Estudios Sobre Crecimiento
y Desarrollo de la Población Venezolana (Fundacredesa)
Dirección de Investigación

**APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LA POBREZA
EN VENEZUELA: CASO DE LA COMUNIDAD
DE “EL CONTENTO” EN EL ESTADO ZULIA**

Caracas, agosto de 2014

TABLA DE CONTENIDO

1. Reflexiones en torno al estudio de la pobreza:

Propuestas para el abordaje de las condiciones de vida en poblaciones indígenas	11
---	----

2. Primer abordaje al estudio de las condiciones de vida

en la comunidad “El Contenido” de la parroquia Idelfonso Vásquez en el estado Zulia	19
---	----

Objetivos	26
-----------	----

Metodología	26
-------------	----

3. Resultados del estudio etnográfico en la comunidad	27
---	----

4. Conclusiones	45
-----------------	----

5. Referencias bibliográficas	47
-------------------------------	----

LISTA DE GRÁFICOS

Grafico 1: Condiciones del hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia	20
---	----

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Abastecimiento de agua por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez	30
---	----

Tabla 2: Servicio eléctrico por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez	33
---	----

Tabla 3: Eliminación de excretas por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez	34
--	----

Tabla 4: Eliminación de la basura por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez	35
---	----

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Reunión en la comunidad	29
-----------------------------------	----

Figura 2: Depósitos de agua en la comunidad	31
---	----

Figura 3: Cocina de la comunidad	35
----------------------------------	----

Figura 4: Criadero de animales en la vivienda	36
---	----

Figura 5: Vivienda tradicional de la comunidad	38
--	----

1. Reflexiones en torno al estudio de la pobreza: Propuestas para el abordaje de las condiciones de vida en poblaciones indígenas

Los pueblos indígenas de Venezuela constituyen la población originaria del país y un importante sector de la sociedad venezolana actual, cada uno con su historia, idioma y cultura. Aunque con dificultades y muchas veces sufrimientos, han sabido mantenerse en sus territorios como sociedades y culturas diferenciadas frente al avasallamiento histórico que han sufrido, defendiendo su derecho a una vida digna y en libertad (Amodio y Pérez, 2006, p.9).

La discusión del concepto de “pobreza” ha protagonizado un amplio debate en el seno de los diversos campos epistémicos y del conocimiento filosófico, científico, económico, humanístico y social durante las últimas décadas. La complejidad y competencia del fenómeno en todas las esferas de la propia existencia humana ha justificado los innumerables esfuerzos por comprender y resolver un problema que actualmente se muestra bajo tantas formas y matices que ha dificultado establecer algún tipo de homogenización en cuanto a los criterios que lo definen.

La labor se complejiza al considerar las particularidades culturales de los diversos grupos cuya realidad no necesariamente se ve representada en modelos teóricos e instrumentales pensados para ser aplicados a otros contextos. Es por ello que actualmente surge la necesidad de repensar el problema de la pobreza bajo una perspectiva social e histórica particular que permita entender el proceso de aprehensión y comprensión de la misma por parte de los sujetos inmersos en ella.

La pobreza es un fenómeno complejo y es difícil identificar todos los factores que inciden en el bienestar o la pobreza de los pueblos a través de los censos y encuestas. No hay indicadores “correctos” que puedan captar toda la diversidad y complejidad de las distintas situaciones con las que los pueblos indígenas se enfrentan (Renshaw y Wray, 2004, p. 6).

Muchos han sido los intentos por precisar cuáles son o deberían ser los determinantes de las condiciones de pobreza y sus manifestaciones concretas. Teorías recientes han apostado a su relación con el campo de la salud, otras más clásicas la han descrito en términos económicos y algunas la sitúan como el producto de un devenir histórico particular que ha configurado ciertas dinámicas explicándola como un resultado.

Explicar el problema de la pobreza como el producto de una carencia de recursos resultaría un intento inconcluso por comprender el fenómeno, negando su indiscutible complejidad. Diversos procesos han dado forma a un desarrollo histórico asimétrico que ha configurado innumerables desigualdades en el plano social, y Venezuela no ha sido la excepción. Algunos grupos quedaron al margen de las transformaciones que, hasta el presente, configuraron los ideales de bienestar, trayendo como consecuencia disímiles grados de exclusión a los sistemas encargados de propiciar las condiciones favorables para un óptimo desarrollo del ser.

Pensar en una solución al problema amerita tomar en cuenta las particularidades a las que se ha hecho mención, entendiendo que mejorar las condiciones de vida no significa imponer o irrumpir sobre los patrones culturales determinados por los pueblos, por el contrario, se debe hacer uso del conocimiento de las particularidades para evaluar cuáles son las necesidades percibidas y sentidas por las propias comunidades en función de diseñar soluciones efectivas que aseguren en su pertinencia a la realidad, el éxito y mantenimiento en el tiempo.

Bajo estas premisas, Fundacredesa emprendió la ambiciosa labor de realizar una aproximación al fenómeno de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, con la finalidad de generar respuestas acordes a los contextos observados. Para ello necesariamente deben continuarse debates que enriquezcan el análisis y, sobre todo, sustenten las propuestas en los diversos escenarios de los que se puedan tener conocimiento.

Para tal fin se tomó como punto de partida el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) propuesto por la Cepal, en el cual se planteó utilizar los datos censales en la construcción de los conocidos mapas de pobreza, con el fin de identificar poblaciones que ameritasen algún tipo de intervención en la resolución de problemas que atentaran contra la satisfacción de sus necesidades primarias.

Este método representó un importante esfuerzo en el aprovechamiento de datos de gran envergadura. Se debe destacar como positiva la inclusión de criterios que buscasen analizar variables más allá de los indicadores clásicos del ingreso, por ejemplo: las condiciones de la vivienda, el acceso a los servicios y la educación básica. Sin embargo, aun se sigue generalizando una asociación positiva entre la capacidad de ingreso económico y la probabilidad de alcanzar niveles óptimos de consumo en función del nivel educativo del jefe del hogar y el número de personas a su cargo, dejando por fuera las particularidades culturales de algunos pueblos que, indudablemente, ponen a prueba esta categoría.

Las formas en la que los pueblos aseguran su existencia aun siguen siendo muy diversas a pesar del avance arrollador del fenómeno de la globalización, es por ello que no debe asumirse a priori una correlación positiva entre el nivel de instrucción educativa del jefe del hogar y los ingresos que este genere. En contextos rurales, e incluso en muchas poblaciones indígenas, los niveles de consumo pueden estar más asociados con las condiciones de la tierra o con la disponibilidad de fuentes de agua (mencionando solo un par de ejemplos) que con el nivel educativo del jefe del hogar o de sus miembros.

Incluso, el nivel educativo como variable se debe manejar con mucha precaución y debe ser considerado en los análisis de pobreza solo en los contextos donde este incida en la posibilidad de potenciar mejores condiciones de vida en la población.

La relación entre la educación y la pobreza es una relación construida, no es obvia o “natural” (...) interroga acerca de si la acción educativa “entrega” los elementos necesarios para conseguir la promesa primera de “educarse” y de la consecuente “vida mejor” imaginada como resultado de ese “educarse” (Bazdresch, 2001, p. 65).

Valdría la pena reflexionar bajo qué premisas se construye la noción de educación y, por consiguiente, de nivel educativo. Actualmente, el concepto está asociado directamente con el proceso de escolarización, por lo que es difícil imaginar, en una primera impresión, la evaluación de este aspecto fuera de los criterios

formales. Es importante realizar distinciones de este tipo con miras a una particularización del fenómeno de la pobreza y de las poblaciones abordadas, ya que se cometería un error al catalogar como ausentes los niveles de educación cuando verdaderamente se hace referencia al proceso de escolarización.

La categoría “educación” debe entrar en debates más amplios que busquen dar cuenta de las singularidades del concepto y las nociones que los propios pueblos tienen sobre lo que significa educarse o ser educados, de esta manera se podría asegurar la integración de otras formas de conocimiento en las políticas que busquen mejorar las condiciones de vida, asegurando una pertinencia de las medidas implementadas en términos culturales. Con esto no se plantea descartar la escolarización de los criterios de evaluación de pobreza, su presencia puede ser un indicador importante en la determinación del grado de exclusión existente no solo en la educación formal, sino también en otros aspectos de importancia.

Un segundo elemento enmarcado en la categoría del “nivel de ingreso económico” es el número de personas a cargo del jefe del hogar. Vale la pena destacar que la presencia de redes de apoyo dificulta el sustento de modelos teóricos que apunten a la unilinealidad de las fuentes de ingreso de donde provienen los recursos que mantienen al grupo familiar. Investigaciones realizadas han dado cuenta de complejas redes de cooperación donde cada grupo o segmento de la familia se configura como agente receptor y dotador de recursos, y parece necesaria la inclusión de unidades de análisis que permitan describir estas dinámicas en los estudios venideros. A este respecto, Larissa Adler-Lomnitz (1975) destacó la importancia del comportamiento cooperativo en la supervivencia de las poblaciones más excluidas de los principales centros de desarrollo económico: “Las redes de intercambio representan las estructuras sociales que permiten sobrevivir a las grandes masas de población de origen predominantemente rural que viven al margen de la economía urbana industrial” (p.71).

También existen casos donde se contempla más de una forma de obtener los recursos que sustentan al grupo, hecho que termina propiciando un alto grado de variabilidad en la categoría del ingreso. Además se debe tomar en consideración que esta no corresponde necesariamente con los niveles de consumo familiar.

La consideración del volumen de ingreso adquiere especial significación en los países donde la existencia de programas sociales es casi nula y los servicios de asistencia médica, educación, transporte, alimentación, y otros tantos, se encuentran en manos del sector privado, por lo que el acceso a los mismos depende totalmente de la capacidad que tengan los individuos de pagar por ellos.

Es preciso discutir la relación existente entre el nivel de ingreso y la pobreza en un Estado de corte social como el venezolano, en donde el acceso a la salud, educación, vivienda y alimentación no depende necesariamente de la capacidad adquisitiva de los individuos. De acuerdo con los ideales que sustentan el Proyecto Bolivariano, el análisis de la pobreza debe redimensionarse al estudio de las condiciones que verdaderamente impacten en el estado de bienestar de los sujetos y, por tanto, las posibilidades que estos tengan de alcanzar la suprema felicidad.

La evaluación de criterios rentísticos por encima de aquellos que incidan realmente en las capacidades de los individuos no corresponde con la visión humanística, base del ideal socialista. Es por ello que con base en el concepto planteado por Amartya Sen se ha buscado redimensionar el enfoque desde el cual se aborda la pobreza, considerando todos aquellos elementos que atenten contra el bienestar.

Amartya Sen (2000) plantea la pobreza en términos de privación de capacidades “intrínsecamente” importantes y no “instrumentalmente” significativas, de esta manera, además de la falta de renta (la cual no es el único instrumento generador de capacidades), existen otros elementos que propician la privación de las mismas y, por consiguiente, la pobreza.

La relación instrumental entre la falta de renta y la falta de capacidades varía de unas comunidades a otras, e incluso de unas familias a otras y de unos individuos a otros (la influencia de la renta en las capacidades es contingente y condicional) (Sen, Ob. cit., p. 144).

Estas premisas corresponden a la noción de pobreza planteada desde la perspectiva de los derechos humanos, en donde se le contempla como la ausencia del cumplimiento de las libertades fundamentales estipuladas en la declaración universal de los mismos.

La falta de cumplimiento de ciertas libertades fundamentales. Se asume que hay una relación directa entre la falta de realización de estas y la pobreza que puede verificarse cuando los derechos incumplidos se relacionan con capacidades consideradas básicas para la dignidad humana en la sociedad (Cepal y Unicef, 2012, p. 7).

En este sentido, el estudio de la vivienda proporciona datos importantes sobre las condiciones de vida de los grupos, porque representa el espacio vital donde se desarrolla gran parte de vida cotidiana. Deficiencias en los servicios e infraestructura que deriven en una incapacidad al resguardo, incomodidad e incluso generación de condiciones que afecten la salud deben ser considerados en los análisis de pobreza.

Los análisis de las condiciones de salud deben acompañarse de la evaluación de los servicios con los que cuentan las comunidades y necesariamente deben ser considerados por incidir en todos los ámbitos que componen la vida social, cultural, económica, política y ecológica (especialmente en el caso de poblaciones indígenas) de los pueblos. Cualquier intervención que afecte considerablemente las condiciones de salud impactará sobre estos aspectos, y viceversa.

Por tanto, análisis futuros deben apuntar no solo a considerar el estado del cuerpo, sino también la relación de los sujetos con el medio que los circunda. Se debe prestar especial atención a las condiciones en las que se encuentran las fuentes de agua para el consumo humano y animal, el tratamiento que se le da a los alimentos, los sitios donde se deponen las excretas, los mecanismos de eliminación de la basura, la posible existencia de estrategias para el control de plagas, y otros tantos aspectos de esta índole.

Las condiciones de salud son de vital importancia en los estudios de pobreza, debido a que afectan de forma directa y significativa las capacidades de los individuos de realizar cualquier actividad, a la vez de contemplar riesgos que involucran poblaciones enteras; acciones en este campo pueden marcar diferencias significativas en la mejora de las condiciones de vida.

En este sentido, la alimentación adquiere un papel fundamental en el mantenimiento de las buenas condiciones de salud, por lo que debe prestarse especial atención a los niveles de desnutrición en las poblaciones estudiadas.

La mala nutrición es uno de los problemas de salud que más afectan los pueblos indígenas en todo el mundo (...) muchos pueblos indígenas padecen de desnutrición debido a la degradación ambiental y a la contaminación de los ecosistemas en los que las comunidades indígenas han vivido tradicionalmente, la pérdida de sus tierras y territorios y disminución de sus fuentes tradicionales de alimentos o de su acceso a ellas (United Nations, 2009).

Igualmente, deben incorporarse elementos que busquen identificar el poder organizativo que tienen las comunidades en la resolución de los problemas que la aquejan, dando cuenta de los procesos que le han permitido superar las dificultades que históricamente la han afectado; permitiendo, a su vez, evaluar futuras potencialidades que aseguren el mantenimiento de las soluciones planteadas.

No se debe perder de vista que las realidades observadas generan una enorme carga subjetiva, tanto en los sujetos inmersos en ella como en los investigadores que tienen prejuicios de acuerdo con los estándares preestablecidos por su cultura; bajo esta premisa se considera importante incluir en los análisis la percepción subjetiva de las condiciones por parte de sus propios protagonistas.

2. Primer abordaje a las condiciones de vida en la comunidad “El Contenido” de la parroquia Idelfonso Vásquez en el estado Zulia

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (2013a), la población indígena de Venezuela está distribuida a lo largo de todo el territorio nacional, incluyendo zonas urbanas y rurales que no necesariamente responden a asentamientos tradicionales. Asimismo, se debe destacar el registro de un importante patrón de crecimiento de esta población en los últimos años. Para el censo realizado en 1992 se contabilizó un total de 308.762 habitantes, posteriormente, en 2001, el registro censal llegó a 506.341 y en 2011 alcanzó los 724.592 habitantes.

El estado Zulia limita al norte con el golfo de Venezuela; por el este con los estados Falcón, Lara y Trujillo; al sur con los estados Mérida y Táchira y al oeste con la República de Colombia. Su relieve se encuentra formado por cuatro paisajes topográficos, entre los que se encuentra la sierra de Perijá y los Motilones en la parte occidental; la serranía de Valledupar al sur; los Montes de Oca al norte, y la sierra del Empalado o de Ciruma en la Costa Oriental (Instituto Nacional de Estadística, 2013b).

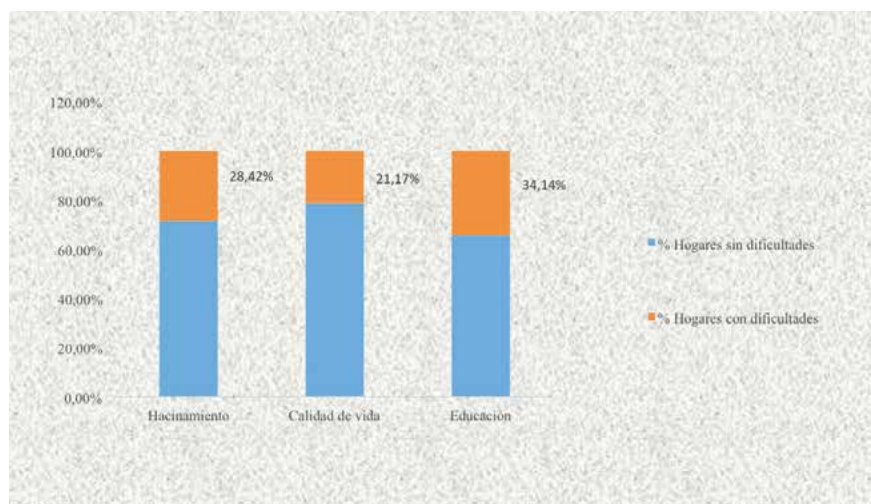
De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (2013b), el número de habitantes en el Estado Zulia para el último censo fue de 3.704.404 habitantes, de los cuales 443.544 pertenecían a alguna población indígena predominando el pueblo wayuu con 404.651 personas. Para este mismo censo, el municipio Maracaibo contó con una población total de 1.459.448 habitantes, siendo uno de los más poblados del estado, de los cuales 152.379 pertenecían a la parroquia Idelfonso Vásquez. La población indígena de esta parroquia alcanzó la cifra de 64.687 personas, de las cuales 33.275 eran mujeres, representando el 51,44% de la población indígena de la parroquia, mientras que un total de 31.412 fueron hombres, representando el 48,56% restante.

De acuerdo con estos mismos datos, un 46,9% de la población en la parroquia Idelfonso Vásquez se catalogó dentro de los parámetros de pobreza, de los cuales 27,5% entró en la categoría de pobreza no extrema, mientras que el 19,44% restante sí se consideró en condiciones de pobreza extrema.

La parroquia Idelfonso Vásquez presenta deficiencias importantes en cuanto a las condiciones de alojamiento, el estado de las viviendas

y educación. De acuerdo con los datos oficiales brindados por el Instituto Nacional de Estadística, la parroquia cuenta con un 28,42% de hogares que se encuentran en condición de hacinamiento; asimismo, otro 21,17% manifestó deficiencias en la infraestructura de las viviendas, catalogándose con déficit según la calidad de la vivienda, y 34,136% de los mismos hogares presentaron deficiencias en el ámbito educativo (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Condiciones del hogar. Parroquia Idelfonso Vásquez del Estado Zulia



Fuente: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE), Venezuela

La comunidad “El Contenido” forma parte de la Parroquia Idelfonso Vásquez del municipio Maracaibo y se encuentra habitada, fundamentalmente, por miembros del pueblo indígena wayuu, por ello es pertinente destacar algunas características de este pueblo.

De acuerdo con Amodio y Pérez (2006), el pueblo wayuu se localiza en Venezuela en diferentes municipios del estado Zulia, y en pequeños grupos en los estados Trujillo y Mérida; también se tiene conocimiento de familias asentadas en los estados Carabobo, Lara y el Distrito Capital. A los wayuu que habitan en comunidades tradicionales debe añadirseles aquellos que se encuentran en las ciudades y poblaciones criollas, sobre todo en Maracaibo, donde hacia el noroeste existen amplias zonas barriales ocupadas por pobladores indígenas de esta etnia.

Saler (2011) destacó el wayuunaiki (perteneciente a la familia lingüística arawak) como el idioma principal de esta comunidad indígena; indicó también una filiación matrilineal correspondiente a un patrón de residencia matrilocal, en donde la pareja al casarse generalmente se residencia con el grupo familiar de la madre. Actualmente, existe cierto grado heterogeneidad en muchos de los pueblos wayuu, debido a un importante grado de dispersión que modificó algunos aspectos de la cultura.

De acuerdo con Alarcón (2009), la ascendencia se traza a través de las mujeres o ancestros femeninos, por lo que los parientes uterinos representan los “apüshi” (verdaderas unidades políticas del grupo). La pertenencia a un grupo de filiación entre los wayuu viene adscrita desde el nacimiento y dura de por vida.

Los wayú contemporáneos son heterogéneos en diversos aspectos. Hay, por ejemplo, diferencias dialectales que distinguen el habla de los wayú de la alta guajira del habla de los de la baja guajira. Además, la aculturación es más pronunciada en algunas áreas de la Alta Guajira (Saler, 2011, p. 9).

Este mismo autor sostiene que el pueblo wayuu posee divisiones subtribales que contemplan reglas y territorios propios, actuando como especies de clanes o castas cuyos significados generalmente se atribuyen a sistemas totémicos. Saler (Ob. cit.) también menciona la posición de otros autores que reportan una importante pérdida de territorialidad de muchos de estos clanes en la contemporaneidad, producto de los importantes grados de dispersión.

Por su parte, las actividades económicas que se realizan para subsistir son diversas: se puede laborar en minas superficiales de talco o yeso, vender pieles de animales y otros productos que estos ofrecen, entre ellos leche, queso y huevos, principalmente; también se practica el pastoreo y la crianza de animales, entre ellos ganado vacuno, bovino, cochinos y gallinas, destinados generalmente a la venta de la población alijuna o criolla. Gran parte de la población wayuu posee trabajos asalariados, incluso algunas personas realizan varias actividades simultáneamente o distribuidas de manera diferencial en el tiempo.

Fuchs (1971: 15) calculó que “Alrededor del 60% de los guajiros venezolanos depende de [salario], mientras que el 40% restante puede dividirse en 25% criadores, 10% agricultores, 2% comerciantes y otro 2% pescadores” (...) Si interpreto la situación correctamente, alrededor de una quinta parte de la población actual guajira [en Colombia y Venezuela] depende de salarios. Al analizar esas estimaciones, debe tenerse en cuenta que no es raro que una persona pase parte de su tiempo dedicado al cuidado de rebaño, parte en la agricultura y parte como asalariado (Ob. cit., p. 31).

La cría de ganado no solo está destinada al autoconsumo, también juega un papel importante en las ceremonias funerarias y en la reclusión de jóvenes con la aparición de la menarquia. El ganado no debe entenderse en el sentido convencional de un bien económico “comercializable”, este es reflejo del estatus social de un individuo o de un grupo (el número de cabezas de ganado es un indicador de prestigio dentro del pueblo indígena wayuu). Por otra parte, la cacería no ha perdido relevancia, esta le confiere variedad a la dieta y representa un mecanismo de diversión para hombres y niños, siendo común la caza del venado, saíno, conejo, zorro, nutria, gato montés, armadillo, tortugas y algunas especies de aves (Perrin, 2003; Saler, 2011).

En cuanto a los patrones de asentamiento existen importantes variaciones en el tamaño y perdurabilidad de los mismos. Respecto a este último punto aun existen debates sobre el carácter nómada de algunos grupos wayuu, debido a que los asentamientos pueden perdurar desde meses, hasta veinticinco años o más (Saler, 2011).

Respecto a la división social del trabajo, Saler (Ob. cit.) destaca que esta depende fundamentalmente del grupo etario y del sexo. En lo concerniente al trabajo del ganado, los niños tienen como obligación cuidar de él cuando están en los pastizales, llevarlos a beber agua y buscar el vital líquido al pozo. Los hombres, por otra parte, supervisan este trabajo y se encargan de marcar las reses, arrearlas y curarlas cuando están heridas; mientras que las mujeres y niñas se ocupan de elaborar el queso. Por otra parte, el trabajo de la tierra implica una distinta división de las obligaciones: los hombres talan, ambos sexos siembran, limpian el terreno y cosechan; la caza y la pesca es trabajo de hombres, mientras que la cocción de los alimentos y su distribución le corresponde a las mujeres.

Ponce (2006) señala que el pueblo wayuu posee un mecanismo propio de mediación para la resolución de conflictos denominado “el arreglo”, el cual se activa automáticamente cuando se presentan las situaciones que generan algún problema entre personas o grupos; no supone la existencia de tribunales, jueces ni juicios. Este consiste en el pago en dinero o en especie donde el ganado es la forma tradicional; sin embargo, actualmente se pueden efectuar los pagos con otros bienes, entre ellos: carros, camiones o cualquier objeto altamente valorado en la sociedad wayuu contemporánea.

El arreglo busca restablecer una situación alterada por la transgresión. Tiene como finalidad fundamental la restitución de la situación normal anterior y evitar las venganzas que se podrían presentar en caso de no darse la compensación, hasta el extremo de llegar a constituir una verdadera guerra de familias o linajes que podrían llegar incluso al exterminio de algunas de ellas, o en cualquier caso a alterar la vida normal de los implicados obligándolos a mudarse en forma permanente o transitoria de sus viviendas y poblados, a abandonar sus pertenencias y a quedar arruinados como única salida para salvar sus vidas (Ponce, Ob. cit., p. 3).

De acuerdo con Saler (Ob. cit.), este tipo de arreglos también entra en vigencia en los usos de las tierras y propiedades que pertenezcan a alguno de los grupos o familias wayuu; por ejemplo, la utilización de los recursos de un determinado terreno (como un pastizal) implica la petición de un permiso, el cual debe pagarse generalmente con alguna cuota de ganado o algún otro bien acordado como forma de reconocimiento de la propiedad a su dueño.

En situaciones de conflicto es de suma importancia la figura del “*pütchipü*”, quien es una especie de mediador que guía las negociaciones y tiene la responsabilidad de velar por los intereses de la o las unidades políticas a las que representa. Alarcón (Ob. cit.) señala que el “*pütchipü*” es una figura de prestigio y poder que debe contar con importantes cualidades, entre ellas la sabiduría y la calma. Sus funciones no se restringen solo al campo de la negociación de los arreglos, también es el encargado de que se cumplan los acuerdos y no se cometan ofensas entre las familias en disputa, por lo que es considerado un agente responsable y garante de paz.

Un agente que interviene en la regulación social y política en la sociedad wayú es el pütchipü (palabrero). Entre los wayú se observan dos tipos de pütchipü: uno para resolver todo tipo de problemas y el otro solo para delitos menores como heridas, la dote, delito de niños, niños que tienen accidentes y robo. El pütchipü es el representante de los intereses del apüshi que defiende. Por ello se le valoriza por su tiempo y se le respeta por su experiencia (Ob. cit., p. 3).

En cuanto a la cosmovisión mágico-religiosa de los pueblos wayuu, Pérez (2006) establece que la emigración tiene un carácter momentáneo tendiendo a regresarse al lugar del que se partió alguna vez (el cementerio), donde el paso a la eternidad conlleva al emprendimiento de un viaje largo del cual ya los muertos tienen conocimiento.

Muchas veces la emigración puede tener un carácter temporal teniendo al lugar de partida como un punto al cual regresar. En la cultura wayú ese punto es un cementerio, lugar donde reposan los restos de los antepasados marca el clan en el paisaje. Lugar donde los huesos se convierten en polvo y se pierden en la memoria, antes de que los espíritus de los indios muertos inicien su viaje por el camino de las estrellas (...) Los muertos tienen su camino seguro, mientras que los vivos pertenecen a una especie exploradora (Ob. cit., p. 423).

Los rituales funerarios representan uno de acontecimientos más vitales en la vida social de los pueblos wayuu. Saler (Ob. cit.) destaca que las fiestas funerarias son un punto de encuentro para parientes y miembros cercanos, donde hasta aquellos que no tienen parentesco reciben alimentos, bebidas alcohólicas y animales vivos (ganado) como símbolo de compensación material por la pérdida sufrida. La cultura wayuu contempla dos enterramientos a los muertos: un primer enterramiento realizado al momento de la muerte carnal y un segundo enterramiento generalmente realizado cuando la carne que cubre a los huesos se ha descompuesto.

El primer funeral es, en gran medida, el reconocimiento de lo que ha ocurrido y una anticipación de lo que se puede ocurrir (...)

consuela en algo al alma y aporta ganado para su trayectoria en el mundo de los muertos; desde el punto de vista del analista, también ayuda en distintos sentidos psicológicos y sociales (...) Los wayú celebran el segundo funeral cuando la carne que cubre los huesos ya se ha descompuesto, y cuando para los vivos les resulta más conveniente y, tal vez, socialmente ventajoso el desempeñar el papel de patrocinadores del funeral; la selección del momento varía según los casos (Ob. cit., p. 150).

Asimismo, este mismo autor destaca que la mayoría de las figuras chamánicas en el pueblo wayuu son mujeres, siendo una excepción en los patrones observados en el resto de las poblaciones indígenas americanas; los chamanes también representan figuras de importancia en el pueblo wayuu, debido a que se les asocia con el ciclo de la vida/ muerte y a los procesos de salud y enfermedad.

Amodio (2011) concluye que actualmente la población wayuu, al igual que gran parte de las poblaciones indígenas en Venezuela, se encuentra altamente influenciada por múltiples agentes aculturizadores que apuntan a un cambio acelerado de muchas de sus características culturales propias, lo cual no necesariamente predice una integración con la cultura criolla. De acuerdo con el autor, estas transformaciones se observan ya en la esfera religiosa, donde existe una importante influencia de elementos religiosos populares como la santería y el culto a María Lionza; asimismo, una importante influencia de la Iglesia Evangélica Cristiana que ha contribuido a la construcción de un notable sincretismo religioso.

A continuación se presentan los objetivos planteados para el primer abordaje sobre las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables en el municipio Maracaibo del estado Zulia.

2.1. Objetivo General

Explorar las formas de organización y las condiciones medioambientales en las que viven los habitantes de las comunidades pertenecientes a los sectores más vulnerables del municipio Maracaibo en el estado Zulia, de acuerdo con los elevados índices de pobreza reflejados en los datos oficiales del último Censo Nacional.

2.1.1. Objetivos Específicos

- Identificar las diversas formas de organización existentes en la comunidad y su incidencia en las condiciones de vida de sus habitantes.
- Señalar los factores medioambientales más resaltantes que influyen en las condiciones de vida de sus habitantes.

2.2. Metodología

En los días 8, 9 y 10 de agosto del 2014 se realizó una visita de exploración y abordaje a la comunidad de “El Contenido”, ubicada en la parroquia Idelfonso Vásquez del municipio Maracaibo, en la cual se realizaron pruebas para determinar el estado nutricional antropométrico, el estado de anemia por punción capilar, así como las frecuencias y patrones de consumo de alimentos en la comunidad. Asimismo, se llevó a cabo una exploración de tipo etnográfica, haciendo uso de la técnica de la observación y de una serie de entrevistas a sus habitantes para obtener un análisis preliminar de las condiciones de vida que se presentará a continuación.

2.2.1. Técnicas de recolección de datos

2.2.1.1. Observación directa

Marshall y Rossman (1989) definen la observación como “la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado” (p.79). La observación faculta al observador a describir situaciones existentes usando los sentidos con el objeto de proporcionar una “fotografía escrita” de la situación observada (Erlandson, Harris, Skipper y Allen, 1993)

2.2.1.2. Entrevistas semiestructuradas

La entrevista semiestructurada recolecta datos de los individuos participantes a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico (Mayan, 2001).

2.2.2. Criterios asumidos en el estudio etnográfico

Los criterios asumidos en el estudio etnográfico fueron considerados en función de describir las condiciones en las que viven los grupos abordados, entre ellas se destacan:

- Aspectos sociodemográficos
- Infraestructura comunitaria:
 - » Educación
 - » Salud
 - » Vialidad
 - » Transporte público
 - » Tratamiento de desechos sólidos
 - » Red de aguas servidas
 - » Alumbrado
 - » Suministro de agua y alcantarillado
- Fuente y distribución de ingresos
- Actividades económicas principales
- Condiciones de salud del hogar y de la comunidad
- Participación comunitaria (Poder Popular)
- Características de las viviendas (servicios básicos y materiales de construcción)

2.3. Resultados de la evaluación etnográfica en la comunidad

2.3.1. Caracterización histórica y sociodemográfica

La comunidad de “El Contenido” fue fundada producto de una serie de invasiones realizadas alrededor del año de 1983 o 1984. Sus fundadores eran miembros del pueblo wayuu provenientes directamente de la Guajira, quienes, como consecuencia de las difíciles condiciones de existencia que tenían (y aun tienen) en sus territorios de origen, se dispersaron para buscar mejores condiciones de vida. Un miembro fundador de la comunidad manifestó: “Nos vinimos porque allá no había nada, ni agua, ni trabajo, ni comida y nos dijeron que aquí había comida gratis, así nos decían algunos paisanos que habían venido”.

Interesa conocer la evolución socio-histórica del pueblo wayú para conocer las razones que obligaron a su desplazamiento, desde la península de la guajira a su actual sitio de concentración. (...) Los wayú actuales, ocupantes de la península de la Guajira se reconocen míticamente como invasores (...) y como tales se comportan en los diferentes lugares donde actualmente se desplazan (...) El territorio adquirió su nombre cuando sus ancestrales habitantes empezaban a migrar de él y a transformar la identidad que los sustentaba (Pérez, 2006, p. 417).

De acuerdo con Pérez (Ob. cit.), las migraciones de los pueblos wayuu se iniciaron para la década de 1850 desde la península de la Guajira hasta el Zulia y otras regiones cercanas, debido a una variedad de factores como la propagación de enfermedades humanas y animales, prolongadas sequías, hambrunas y el tráfico de indígenas esclavos que sustentaron la conformación de muchas áreas ganaderas y plantaciones agrícolas en Maracaibo. El autor destaca que para 1930 la densidad en la población de la península era tan alta que se desencadenó un proceso de migración indígena de carácter masivo, fecha que coincide a la migración de los primeros fundadores de “El Contenido”.

Algunos miembros de la comunidad atribuyen el nombre “El Contenido” al estado de ánimo de los primeros fundadores. Cuentan que cuando se preguntaban entre ellos ¿cómo estás?, generalmente respondían con la expresión “estoy contento”, y por ello se le bautizó con este nombre a la población.

En la actualidad, la población de “El Contenido” está habitada por 465 personas y, aproximadamente, 90 familias todas de origen wayuu. El idioma principal es el wayuunaiki y la mayoría también domina el español, a excepción de los más ancianos, quienes, por lo general, hablan exclusivamente el wayuunaiki.

2.3.2. Organizaciones comunitarias

Respecto a las formas de organizaciones comunitarias en la sociedad wayuu, Amodio (Ob. cit.) considera lo siguiente:

Tanto las asociaciones de vecinos como los consejos comunales son relativamente nuevos para la sociedad wayú y, por sus diferencias institucionales y políticas con las alcaldías, más cercanas a las organizaciones de base con toma de decisiones directa. Mientras que las alcaldías, dominadas en gran parte por los criollos, se han constituido como representantes institucionales locales del distante Gobierno Nacional y por ello con poca influencia real sobre la cultura de los indígenas wayú, las nuevas instituciones, derivadas del mandato constitucional de transformar la “democracia representativa” en “democracia participativa y protagónica”, se ha introducido con fuerza en la vida cotidiana de sus comunidades, implantando nuevas formas de resolver los problemas y los

conflictos. Y es en este contexto de existencia institucional donde las características tradicionales de resolución de conflictos y las nuevas formas se sobreponen e influyen (pp. 192-193).

La comunidad, actualmente, cuenta con un consejo comunal compuesto únicamente por las mesas técnicas de agua, alimentación y vivienda. Su vocera principal comenta la falta de cohesión y participación entre sus miembros y de algunos vecinos del sector a la hora de desarrollar actividades que constituyan beneficios para la comunidad.

La vocera principal del Consejo Comunal “El Contenido” es miembro de la casta uriana. Según su opinión, la función principal del consejo comunal es articular con el Estado para lograr la mayor cantidad de mejoras posibles para la comunidad. Sobre el cumplimiento de las funciones del consejo comunal existen posturas diversas, algunos miembros aseguran estar agradecidos por el trabajo realizado hasta ahora, otros consideran que son pocos o ninguno los logros acometidos por esta instancia del Poder Popular en los seis (6) años que tiene en funcionamiento.

Los miembros del consejo comunal, a través de su vocera principal, manifestaron que han sido muchos los proyectos elaborados con el propósito de mejorar la vida de los habitantes del sector, entre ellos destacan proyectos de vialidad, transporte, construcción de viviendas e instalación de servicios básicos como agua, electricidad y cloacas, pero hasta ahora no se ha concretado ninguno.



*“Ellos vienen un día,
nos piden un censo
y después no vienen
más nunca”*

Figura 1: Reunión en la comunidad

También se destacó que la comunidad, hasta el momento, no ha sido beneficiada por alguna de las misiones sociales implementadas por el Gobierno Nacional. Todo lo planteado conlleva a una necesidad urgente de evaluar la eficacia de los mecanismos de articulación existente entre las organizaciones del Poder Popular y el Gobierno Nacional. Se deben tomar consideraciones especiales en torno a los grupos ubicados en contextos donde se dificulta la comunicación entre los consejos comunales y las instancias encargadas de canalizar acciones pertinentes a la resolución de problemas, en la medida en que se tejen progresivamente redes que garanticen una comunicación más efectiva.

2.3.3. Servicios Básicos

2.3.3.1. Agua

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (2011), el suministro de agua en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia funciona principalmente por la red de acueductos y tuberías, representando esta vía el 90,20% de los casos censados y siendo mayoría en todos los tipos de viviendas contemplados (ver Tabla 1).

Tabla 1: Abastecimiento de agua por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez del Estado Zulia

Tipo de vivienda familiar	Abastecimiento de agua									Total
	Acueducto o tubería	Camión cisterna	Pila pública	Pozo con tubería o bomba	Pozo/manantial protegido	Aljibe	Río/cano	Lago/laguna	Otro	
Casa Quinta	801	25	1	2	-	-	-	1	1	831
Casa	21.232	1.647	22	34	-	2	3	6	255	23.201
Apartamento en edificio, quinta o casa	1.953	13	-	1	1	-	-	-	-	1.968
Casa de vecindad	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Rancho	5.928	895	25	11	-	2	1	2	298	7.162
Total	29.915	2.580	48	48	1	4	4	9	554	33.163

Fuente: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE), Venezuela.

Los datos corresponden al principal abastecimiento de agua blanca, la cual es obtenida directamente de la tubería principal que surte a las comunidades más cercanas de la ciudad de Maracaibo. Es distribuida a las viviendas mediante mangueras, generando un entramado de conexiones improvisadas, las cuales presentan algunas rupturas, obstrucciones y fugas que interrumpen el suministro y dificultan su disfrute entre las viviendas más alejadas de la toma principal.



Figura 2: Depósitos de agua en la comunidad

En estos casos, la familia debe abastecerse mediante su traslado diario desde la carretera principal hasta sus casas, a unos 4 km de distancia, aproximadamente, utilizando recipientes de entre 10 y 20 litros cada vez, tarea que es realizada principalmente por los niños y adolescentes. El agua es consumida (por lo general) sin ningún tipo de tratamiento previo y, debido a la inconstancia del servicio, es almacenada en las casas sin ningún tipo de procedimiento que evite su contaminación.

De acuerdo con lo indicado, la frecuencia con que llega el agua a las casas es de una vez por semana, obligando a los miembros de la

comunidad a almacenar el líquido en pequeños tobos, los cuales son transportados en bicicletas o pequeños carritos autoconstruidos con gaveras de refresco.

La falta del vital líquido ha generado la imposibilidad de realizar cultivos que en el pasado servían de sustento económico y alimentario a los miembros de la comunidad. Esta situación ha obligado a muchos de sus habitantes a cambiar sus formas de subsistencia, pasando de ser agricultores a trabajar en “la maraña”, entendiéndose como cualquier actividad en la que alguien de forma ocasional quiera emplearlos. En la actualidad subsisten unos pocos cultivos de yuca y limón destinados a la comercialización, sin embargo, los volúmenes son considerablemente menores a los indicados en tiempos anteriores.

2.3.3.2. Electricidad

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (Ob. cit.), el suministro de energía eléctrica en la parroquia Idelfonso Vázquez del estado Zulia funciona principalmente a través de la red pública con medidor representando el 61,37% del total de casos censados en la entidad. Sin embargo, en la categoría de vivienda “rancho” la situación es distinta; el 66,92% del suministro en este tipo de viviendas se efectúa por la red pública sin medidor, mientras que el abastecimiento vía red pública con medidor representa solo el 27,12% de los casos, esto lleva a concluir que la mayoría de estas viviendas consiguen el suministro eléctrico sin posesión de un registro formal del servicio (ver Tabla 2). Esto coincide con lo observado en “El Contenido”, donde la mayoría de los hogares se encuentran alimentados por conexiones de tipo ilegal. El servicio está presente en casi toda la comunidad principalmente en las casas cercanas a la vía principal, varios sectores más distantes de la carretera no cuentan con el servicio, debido a la dificultad de transmitir las conexiones por grandes distancias de terreno y a la inversión económica que eso amerita según lo indicado por los propios habitantes.

Tabla 2: Servicio eléctrico por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia

Tipo de vivienda familiar	Abastecimiento de agua						Total
	Red pública con medidor	Red pública sin medidor	Planta propia generadora de electricidad	Paneles solares	Otro medio generación propia	No tiene servicio eléctrico	
Casa Quinta	763	63	2	-	1	2	831
Casa	15.717	7.229	13	1	21	220	23.201
Apartamento en edificio, quinta o casa	1.928	35	1	-	-	4	1.968
Casa de vecindad	1	-	-	-	-	-	1
Rancho	1.943	4.793	1	-	32	393	7.162
Total	20.352	12.120	17	1	54	619	33.163

Fuente: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE), Venezuela.

Asimismo, el servicio presenta continuas interrupciones. No se registró el uso de plantas eléctricas en ninguna de las viviendas visitadas. Una de las mayores dificultades observadas es la imposibilidad de conservar alimentos refrigerados en los hogares que no tienen el suministro eléctrico, lo cual conduce a utilizar la sal como conservante.

2.3.3.3. Sistema de eliminación de excretas

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (Ob. cit.), la eliminación de las excretas en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia se realiza principalmente a través de pocetas conectadas a un pozo séptico representando un 51,71% del total de casos censados en la entidad. En la categoría de vivienda “rancho” el segundo mecanismo más utilizado para depositar las excretas son las letrinas con un 19,47% del total de casos correspondientes a esta forma de vivienda. La situación observada en la población de “El Contenido” corresponde a la segunda categoría más común de acuerdo con las estadísticas planteadas, ya que la mayoría de los hogares cuenta con la letrina como principal medio de eliminación de excretas (ver Tabla 3).

Tabla 3: Eliminación de excretas por hogar en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia

Tipo de vivienda familiar	Abastecimiento de agua					Total
	Poceta conectada a cloaca	Poceta conectada a pozo séptico	Poceta sin conexión a cloaca o a pozo séptico	Excusado de hoyo o letrina	No tiene poceta o excusado	
Casa Quinta	699	125	7	-	-	831
Casa	8.465	12.671	296	1.229	540	23.201
Apartamento en edificio, quinta o casa	1.924	43	1	-	-	1.968
Casa de vecindad	1	-	-	-	-	1
Rancho	525	4.312	171	1.395	759	7.162
Total	11.614	17.151	475	2.624	1.299	33.163

Fuente: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE), Venezuela.

De manera general, el sistema de la eliminación de excretas implementado en la comunidad lo representan las letrinas; sin embargo, es común encontrar viviendas donde no existe ningún tipo de procedimiento sanitario para el manejo de los residuos fecales, los cuales son depuestos directamente sobre el suelo en los espacios circundantes.

2.3.3.4. Eliminación de la basura

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (Ob. cit.), la eliminación de basura en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia es realizada principalmente por recolección a través del servicio del aseo urbano, representando un 48,15% del total de casos censados en la entidad (ver Tabla 4).

En la categoría de vivienda “rancho” la situación es diferente, el principal medio para la eliminación de basura es la quema, la cual representa un 36,55% de total de hogares evaluados, correspondiendo con la forma mayoritaria observada en la comunidad, donde los desechos sólidos son eliminados mediante su incineración. No obstante, la acumulación de residuos y su diseminación por parte del viento, animales silvestres o domésticos y niños han permitido la permanencia de grandes cantidades de basura en diferentes sectores de la comunidad.

Tabla 4: Eliminación de la basura por hogar en la parroquia Ildelfonso Vásquez del estado Zulia

Tipo de vivienda familiar	Abastecimiento de agua						Total
	Red pública con medidor	Red pública sin medidor	Planta propia generadora de electricidad	Paneles solares	Otro medio generación propia	No tiene servicio eléctrico	
Casa Quinta	763	63	2	-	1	2	831
Casa	15.717	7.229	13	1	21	220	23.201
Apartamento en edificio, quinta o casa	1.928	35	1	-	-	4	1.968
Casa de vecindad	1	-	-	-	-	-	1
Rancho	1.943	4.793	1	-	32	393	7.162
Total	20.352	12.120	17	1	54	619	33.163

Fuente: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadística (INE), Venezuela.

2.3.3.5. Gas

El servicio de gas solo está presente en un pequeño número de casas, algunas de las cuales encuentran el suministro de forma directa y otro grupo reducido lo realiza a través de bombonas. La mayor parte de la población cocina en sus patios utilizando la leña como recurso primario para generar fuego.



Figura 3: Cocina de la comunidad

2.3.4. Actividades económicas realizadas

Cada casa se encuentra en grandes extensiones de tierra, la distancia entre una y otra es considerable; aproximadamente 2 hectáreas de tierra circundan cada una de las unidades observadas. La siembra es escasa, solo algunas familias aprovechan sus terrenos para el cultivo y la crianza destinados al autoconsumo y a la venta. Entre los principales rubros vegetales se encontraron la yuca, el plátano, el limón y el topocho, junto a especies animales como la cachama, gallinas, gallos, chivos y vacas. Sin embargo, debido a la sequía que azota a la región y los importantes problemas de distribución de agua, estas actividades han mermado considerablemente en los últimos siete meses.



Figura 4: Criadero de animales en la vivienda

Por otra parte, algunas familias se dedican al cultivo y preparación para la venta de moluscos, los cuales son extraídos desde una laguna de agua salada próxima a la comunidad. También se pudieron observar casos de familias cuya subsistencia se basaba en la cría y competencia de gallos de pelea.

En las entrevistas realizadas se constató la existencia de una división por género del trabajo asalariado, donde los hombres suelen laborar como obreros de construcción, vigilantes y jardineros, tanto en Maracaibo como en diversos estados del país, observándose en las mujeres actividades más vinculadas con el empleo doméstico.

Otro pequeño grupo de hombres se dedica a la extracción de guacuco (Tivela mactroides) y a la pesca con chinchorro de lisa (Mugil curema), bagre (Ameiurus melas) y viejita (Plecostomus plecostomus) llevada a cabo en la laguna de agua salobre ubicada en la comunidad. Asimismo, la laguna representa otra fuente de recursos naturales, proporcionando importantes fuentes de sal que son aprovechados por los miembros de la comunidad, igualmente para el autoconsumo y la venta.

2.3.5. Descripción de las viviendas

De acuerdo con Pérez (2006), muchos de los asentamientos actuales (generalmente invasiones) de los pueblos wayuu responden a estructuras más antiguas implementadas por los primeros pescadores y extractores de perla en la región. La precariedad de los elementos que se usan para protegerse de las inclemencias del clima es la misma: (ayer) palma y lonas, (hoy) latas, telas, plásticos y cartones.

Salser (2011) destaca las rancherías como las formas de vivienda típicas de muchas comunidades wayuu; su tamaño es variable, pudiendo abarcar un pequeño cúmulo de viviendas o una extensa red articulada en el caso de las rancherías más grandes.

El asentamiento rural típico consiste en un conglomerado de viviendas cuyos habitantes están relacionados entre sí por vínculos de consanguinidad o afinidad reconocidos públicamente en esos asentamientos hay muchas veces entre tres y diez viviendas. Estas pueden estar relativamente cercanas entre sí; algunas puede que estén a varios minutos de distancia a pie (...) Las rancherías varían de acuerdo al punto de vista con que se observen. Considerando nuestro interés en los patrones de asentamiento, podemos señalar dos tipos de variaciones. En primer lugar, hay una variación en tamaño en términos de número de viviendas y número de habitantes. En segundo lugar, hay diferencias en la duración de los asentamientos (Ob. cit., pp. 44, 46).

En la comunidad de “El Contenido” la construcción de las viviendas se realiza de acuerdo con las necesidades y costumbres de las familias. En este sentido es común observar pequeñas construcciones consecutivas o concéntricas diseñadas para el cumplimiento de una sola función, ya sea esta cocinar, dormir o compartir horas de

ocio con vecinos o familiares. La mayoría de las familias duermen en chinchorros, aunque algunas unidades poseen camas. Cada unidad familiar y su vivienda está dispuesta en una parcela de aproximadamente dos hectáreas, delimitada por una barrera de cactus o alambres de púas.



Figura 5: Vivienda tradicional de la comunidad

Existe heterogeneidad entre los materiales y el modelo de vivienda utilizado para la construcción, de este modo las paredes de bloque de cemento y los techos de placa y concreto pueden observarse junto a construcciones de bahareque o construcciones con vigas de madera, láminas de cinc y cualquier otro material, como fibra vegetal, vinil o partes de automóviles, dispuestos de manera improvisada para ofrecer privacidad o resguardo en contra de los elementos medioambientales.

La construcción de viviendas depende de los materiales que se tengan a disposición para su elaboración, por tal motivo se pueden encontrar casas de bahareque, cinc, latas oxidadas, tablillas extraídas del cactus y hojas de palma. A pesar de la heterogeneidad, las casas tienen forma rectangular, el techo puede ser a dos aguas o sin ningún tipo de inclinación.

2.3.6. Redes de apoyo

Se hizo mención a la existencia de redes de apoyo de diversa índole. Algunas personas manifestaron recibir de forma periódica alimentos por parte de familiares que viven en comunidades vecinas o en la Guajira. Estas redes tienen una importancia central en el proceso de obtención de algunos alimentos, entre los cuales se destacan: la carne de chivo y vaca, arroz y pasta, así como frutas, entre ellas mamones y mangos. Además, también se indicó la existencia de intercambios de redes para pesca por porción de peces.

2.3.7. Infraestructura comunitaria

2.3.7.1. Vialidad y acceso

Las vías de acceso son únicamente de tierra, arcilla y arena, sin aceras, brocales o alcantarillados, hecho que dificulta considerablemente el acceso de vehículos y pudiese estar afectando el transporte público en la comunidad. La salida de los vecinos hacia la ciudad de Maracaibo amerita su movilización hasta la carretera principal y desde ahí abordar el transporte público, el cual es considerado ineficiente, debido a la alta afluencia de pasajeros que demandan el servicio.

Las calles carecen de alcantarillado, lo que propicia la acumulación de agua en períodos de lluvia, dificultando también la circulación de los vehículos. Para tomar el transporte público se debe caminar aproximadamente media hora hasta la entrada (lugar donde pasan los autobuses que se dirigen hacia el centro y las comunidades aledañas). Se destacó que anteriormente se habían realizado los trámites necesarios para tener una ruta de transporte que no se concretó, debido a que las camionetas Toyota quedaron en Palo Negro (comunidad cercana) para un solo consejo comunal.

2.3.7.2. Infraestructura para la educación

La comunidad posee una escuela pública donde se imparte educación primaria a 150 niños, aproximadamente, no obstante, presenta fallas estructurales importantes, especialmente en los baños, donde las piezas sanitarias han sido robadas y no se dispone de agua para las labores de mantenimiento y aseo. La escuela no dispone de programa de alimentación ni recibe algún otro tipo de ayuda social, por lo que la alimentación de los menores corre totalmente por cuenta de los miembros del hogar.

Por otra parte, la comunidad no cuenta con planteles de educación secundaria, los niños, niñas y adolescentes que cursan este nivel deben asistir a instituciones ubicadas en comunidades cercanas como Santa Cruz, Los Olivos y la Curva. Este hecho, ligado con las debilidades expresadas en cuanto al servicio de transporte, limita considerablemente el acceso de los adolescentes a este nivel de educación.

2.3.7.3. Servicios de atención médica

Estudios referenciales dan cuenta de datos relacionados con las condiciones de salud en las que se encuentran algunas comunidades wayuu en Venezuela. Duarte y col. (2011) mostraron, luego de un diagnóstico, los resultados de las evaluaciones de un total de 195 indígenas de la etnia wayuu, de los cuales 120 pertenecían al antiguo distrito Páez, actualmente el municipio Guajira del estado Zulia, y 75 pertenecientes a la Guajira colombiana.

Se halló que las enfermedades carenciales y de la pobreza son las que caracterizan el perfil epidemiológico, con algunas particularidades relacionadas principalmente con la geografía (en especial zona desértica con escasez de agua) y con la cultura (p. ej. organización social y actividad económica). Las patologías más frecuentes incluyeron i) desnutrición, infecciones respiratorias y gastrointestinales en menores de cinco años de edad, ii) infecciones de transmisión sexual, cáncer cérvico-uterino, hipertensión arterial y las derivadas de la violencia en personas adultas y iii) caries y otros problemas dentales en todas las edades. Los principales determinantes de la salud identificados fueron falta de agua potable, escasez de alimentos, pobreza, acceso limitado y fragmentado a servicios de salud. También lo fueron la falta de educación intercultural y los cambios culturales que, según las personas entrevistadas y algunos autores, ha sufrido el pueblo wayuu a raíz de la migración, de la presencia de grupos armados, de la explotación minera y de los programas asistenciales del Estado (Duarte y col., 2011, p. 274).

Se puede observar que muchas de las afecciones manifestadas por estos grupos pueden estar relacionadas con condiciones del ambiente, el cual comparte algunas características comunes con las

observadas en la comunidad “El Contenido”, por lo que se debe poner especial atención a las deficiencias descritas, debido a que podrían derivar en enfermedades de estos tipos.

En cuanto al servicio médico, la comunidad de “El Contenido” no cuenta con un ambulatorio donde se ofrezcan servicios médico-asistenciales, lo que obliga a los habitantes de la comunidad a asistir a otros centros de salud ubicados en los alrededores, por ejemplo, el de Santa Cruz. No obstante, la falta de profesionales e insumos en toda la región limita considerablemente los servicios de salud en cada una de estas instituciones.

La vocera principal del consejo comunal indicó que muchas mujeres han tenido que dar a luz en sus casas por la falta de transporte, por lo cual no llegan a tiempo al ambulatorio. Expresó textualmente: “Primero se mueren antes de llegar al hospital”; además, la falta de alcantarillas o desagües facilita la acumulación de las aguas de lluvia en estanques y lagunas naturales, generando inundaciones que, además de interrumpir las vías de acceso y comunicación, incrementa la proliferación de insectos los cuales, según los vecinos, representan un continuo problema por la cantidad de enfermedades con las que se relacionan.

Este escenario lleva a considerar la necesidad de profundizar sobre el impacto que pueden tener las condiciones descritas en la proliferación de enfermedades tropicales que puedan afectar fuertemente a la comunidad. Tal como se mencionó anteriormente, el estado de los servicios, la vivienda y el entorno incide directamente en las condiciones de salud, por lo que se considera necesario algún tipo de intervención que ayude a disminuir la probabilidad de condicionar situaciones propicias a la generación de enfermedades.

2.3.8. Alimentación

Los miembros de la comunidad manifestaron comer generalmente unas 2 veces por día, algunos indicaron no tener una cantidad de comidas preestablecidas, comiendo solo cuando logran reunir los alimentos. Productos como el arroz, la chicha y el café son primarios en la dieta y se complementan (de estar disponibles) con recortes de pollo, carne y granos. También se mencionó el consumo eventual de pescado y guacuco que se extraen de la laguna, conejo obtenido de la caza y carne de chivo u ovejo de los que crían en sus patios, regalados

por vecinos y familiares de la Guajira o poblaciones cercanas. El consumo de frutas es abundante en la comunidad, especialmente el mango y el mamón, debido a que los mismos se encuentran en la localidad y los obtienen sin necesidad de comprarlos.

2.3.9. Procesos de cambio y mantenimiento del patrón cultural wayuu: Bilateralidad en la crianza, matrimonio y llegada de la menarquía

Los wayuu están en constante contacto con los miembros de la sociedad occidental, sin embargo, aunque ciertos elementos de su cultura han sufrido modificaciones, otros se han mantenido, entre ellos la lengua, la organización social y algunos ritos. La organización social wayuu se rige por el parentesco matrilineal, lo que implica que todos los miembros de un grupo están vinculados a través de las hembras. Al tomar como referencia un sujeto, este y los hijos de la hermana de su madre están emparentados, mas no los hijos del hermano de su madre, ya que forman parte de otro grupo. Además de ello, los tíos maternos son los encargados del cuidado de los niños(as) y resolución de conflictos, jugando en este caso el padre un rol más de carácter biológico que social y familiar (Alarcón, 2006).

A pesar de ello, esta configuración no se cumple a cabalidad en todas las sociedades wayuu, tal es el caso de la comunidad de “El Contenido”. Se pudo percibir que los niños están siempre acompañados por sus madres, no obstante, mediante entrevistas realizadas se constató que los padres intervienen en la crianza y manutención de los niños, de hecho, llevan el apellido paterno. En efecto, tal como plantea Alarcón (Ob. cit.), está apareciendo una bilateralidad en el parentesco, situación que debe ser profundizada.

En relación con el matrimonio, este es de tipo colectivo y la tendencia es la utilización de las transacciones como una forma de mediación. Estas transacciones se realizan mediante una dote o compensación matrimonial, predominando dentro de la sociedad wayuu esta última. En este caso, el novio compensa con bienes o dinero a la familia de la novia para mantener el equilibrio de las relaciones sociales y evitar conflictos (Morales y col., 2009). Una de las informantes deja entrever que existe participación de los padres desde el momento en que se conocen el hombre y la mujer hasta después del matrimonio. Al parecer, el esposo debe pagar una cuota

si la mujer es golpeada por este, quizás sea para evitar conflictos. También prevalece lo de la compensación matrimonial: el novio debe ofrecer bienes materiales o dinero para comprar el cariño del padre.

En lo concerniente a la llegada de la menarquia, la joven pasa por dos fases, en la primera es sometida a un encierro y, en la segunda, que tiene por nombre iniciación, se instruye a la joven para que aprenda a tejer y sepa cómo atender al marido. A penas llega la menarquia, la joven es colocada boca abajo en el suelo, mientras le guindan un chinchorro templado cerca del techo, en el cual debe permanecer de tres a cinco días sin ingerir alimentos, excepto líquido, y evitando moverse lo menos posible, pues en ese momento simboliza un embrión. Al finalizar el sangrado es bajada de la hamaca y se le realiza una serie de rituales que marcan su paso a la vida adulta, como un baño, toma de infusiones, corte del cabello, cambio de muda, una primera comida blanca elaborada con mazamorra y una segunda preparada con carne de chiva. Además de ello tiene a su disposición a una instructora que le enseña a tejer y la actitud que debe mostrar en sus relaciones con los hombres (Mazzoldi, 2004).

En la comunidad “El Contento” se lleva a cabo esta práctica ritual, no obstante, ha sufrido cambios: el tiempo de encierro no dura dos o tres años, como se acostumbra en la alta Guajira, sino pocos días. Muchas de las mujeres entrevistadas argumentan que sus hijas estuvieron encerradas menos tiempo, porque debían asistir a clases. Sin embargo, es aislada, la bañan, le cortan el cabello y emplean infusiones de plantas.

CONCLUSIONES

La población wayuu, al igual que gran parte de las poblaciones indígenas en Venezuela, se encuentra altamente influenciada por múltiples agentes que han contribuido a acelerar cambios importantes en muchos de sus rasgos culturales propios. Sin embargo, a pesar de ello, muchas de sus características primigenias aun pudieron constatare en las observaciones realizadas en la población del “El Contenido” en la parroquia Idelfonso Vásquez del estado Zulia.

Gran parte de estos cambios se debe a los continuos desplazamientos realizados por las poblaciones wayuu, producto de las condiciones adversas que afectaron (y aun afectan) sus territorios de origen. Lamentablemente, estas migraciones no han representado en todos los casos una respuesta satisfactoria a la necesidad de mejorar las condiciones en las que se encontraban. En el caso de la comunidad abordada se notó la persistencia de numerosas condiciones desfavorables a la salud y al pleno ejercicio de las libertades del grupo. Deficiencias en el suministro de energía eléctrica y agua, acceso a la educación, servicios de salud y transporte representaron los principales problemas que hoy aquejan la comunidad.

Estas condiciones han dificultado el mantenimiento de muchas de sus actividades características, entre ellas la práctica agrícola y ganadera, la cual, de acuerdo con la literatura, representa una de las actividades fundamentales de la vida social, económica y religiosa de los pueblos wayuu. Asimismo, el panorama sigue reproduciendo la dinámica migratoria de estas comunidades, insertándolas cada vez más en las haciendas circundantes y, en otros casos, en las ciudades más cercanas a las comunidades. El trabajo asalariado representa, cada vez más, una alternativa ante la imposibilidad de mantener las conductas productivas.

Se registró la presencia de redes de apoyo familiar no solo en lo interno de la comunidad, sino también con parientes o allegados en los territorios de la Guajira, que han posibilitado el intercambio de varios productos, principalmente alimentarios. Este sistema de cooperación ha sido elemental en la subsistencia de los miembros de la comunidad, representando, en muchas ocasiones, la posibilidad de satisfacer las necesidades de tipo primario.

Por otra parte se encontró que la comunidad, hasta el momento, no ha sido beneficiada por alguna de las misiones sociales implementadas por el Gobierno Nacional. Esto conlleva a una necesidad urgente de evaluar la eficacia de los mecanismos de articulación existentes entre las organizaciones del Poder Popular y el Gobierno Nacional, por lo que, en la medida que se tejen progresivamente las redes que garanticen una comunicación más efectiva, se deben tomar consideraciones especiales en torno a los grupos ubicados en contextos de difícil acceso.

REFERENCIAS

- Alarcón P., J.** (2012). Revitalización y cambios en las prácticas del Pütchipü. Presente y Pasado. *Revista de Historia*, 17 (34):157-168.
- Adler-Lomnitz, L.** (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Alarcón, J.** (2006). La sociedad wayuu, entre la quimera y la realidad. *Gazeta de Antropología* 22(21): 1-7.
- Alarcón, J.** (2009). Palabra y poder. El “pütchipü” y el cruce de fronteras culturales. *Gazeta de Antropología* 25(1): 1-6.
- Amodio, E.** (2011). *Los Wayú (Guajiro). Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica*. En W. Coppens (Ed.). *Los Aborígenes de Venezuela* (pp. 181-202). Caracas, Venezuela: Fundación la Salle.
- Amodio, E., Pérez, L.** (2006). *Las pautas de crianza del pueblo wayuu de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Unicef y Ministerio de Educación y Deportes.
- Bazdresch, M.** (2001). *Educación y pobreza: una relación conflictiva*. En Ziccardi, A. (Comp.). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía* (pp. 65-81). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Duarte, M., Ortega, M., Mora, L., Coromoto, N.** (2011). Un modelo de atención en salud al pueblo wayúu en la frontera colombo-venezolana. *Revista Panam Salud Pública* 30(3): 272-278.
- Cepal, Unicef.** (2012). *Pobreza infantil en pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Erlandson, D., Harris, E., Skipper, B., Allen, S.** (1993). *Doing naturalistic inquiry: A guide to methods*. EEUU, California: Sage Publications.
- Instituto Nacional de Estadística.** (2013a). La Población Indígena en Venezuela Censo 2011. *Boletín del Instituto Nacional de Estadística* 1(1): 1-15.
- Instituto Nacional de Estadística.** (2013b). *XIV Censo Nacional de población y vivienda*. Resultados por entidad federal y municipio del estado Zulia. Caracas.

- Marshall, C., Rossman, G.** (1989). *Designing qualitative research*. EEUU, California: Sage Publications.
- Mayan, M.** (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Un Módulo de Entrenamiento para Estudiantes y Profesionales*. Iztapalapa, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mazzoldi, M.** (2004). Simbolismo del ritual de paso femenino entre los wayuu de la alta guajira. *Revista Maguaré* 18: 241-268.
- Morales, C., Finol, E., Enrique, J., García, N.** (2009). Antropología del rito: la compensación matrimonial entre los wayuu. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 19(56): 547-569.
- Pérez, L.** (2006). Los wayuu: Tiempos, espacios y circunstancias. *Revista Espacio Abierto* 15(1-2): 403-426.
- Perrin, M.** (2003). *El camino de los indios muertos*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Ponce, P.** (2006). Resolución de conflictos en la sociedad wayuu contemporánea. *Revista Frónesis* 13(1).
- Renshaw, J., Wray, N.** (2004). *Indicadores de bienestar y pobreza indígena*. Publicación preparada para el Banco Interamericano de Desarrollo.
- Saler, B.** (2011). *Los Wayú (Guajiro)*. En W. Coppens (Ed.). Los Aborígenes de Venezuela (pp. 1-179). Caracas, Venezuela: Fundación la Salle.
- Sen, A.** (2000). *Desarrollo y libertad*. México DF, México: Editorial Planeta.
- United Nations.** (2009). *La situación de los pueblos indígenas del mundo*. EEUU, New York: The Department of Economic and Social Affairs.

Muchos han sido los esfuerzos por precisar cuáles son o deberían ser los determinantes de las condiciones de pobreza y sus manifestaciones concretas. Teorías recientes refieren a su relación con el campo de la salud integral, otras más clásicas la han descrito en términos económicos y algunas la sitúan como el producto de un devenir histórico particular que ha configurado ciertas dinámicas explicándola como un resultado.

Explicar el problema de la pobreza como el producto de una carencia de recursos, resultaría un intento inconcluso por comprender este fenómeno, negando su indiscutible complejidad. Pensar en una solución sin tomar en cuenta particularidades contextuales, sería infructuoso, el problema amerita tomar en cuenta las peculiaridades, entendiendo que mejorar las condiciones de vida no significa imponer o irrumpir sobre los patrones culturales determinados por los pueblos, por el contrario, se debe hacer uso del conocimiento de las particularidades para evaluar cuáles son las necesidades percibidas y sentidas de las propias comunidades en función de diseñar alternativas efectivas de solución que sean pertinentes y dignificantes.

Bajo estas premisas FUNDACREDESA emprendió la ambiciosa labor de realizar una aproximación al fenómeno de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, con la finalidad de generar información concreta, acorde a los contextos observados, en esta oportunidad se da inicio a una serie de entregas que describen las condiciones de vida de las comunidades que se han estudiado, las cuales invitan a replantearse el problema de la pobreza desde una visión social e histórica que permita comprender el proceso con el fin de construir vías para su superación impulsadas desde los mismos actores.

• **Msc. Dilsi Santander** •
Directora General de Investigación

ISBN: 978-980-6755-38-3

